NOVEDADES.
JUEVES 29/10/76.

El Tablero de Enfrente

El Llamado Sistema Político Mexicano

Por Emilio Uranga

Desde hace algunos años —no muchos—, se oye hablar insistentemente, en círculos académicos muy elitistas, de un Sistema Político Mexicano, y digo expresamente de un Sistema, y no del Sistema Político Mexicano, para dar a entender que se trata de una ideología y no de una realidad social que existiría independientemente del manipuleo, mental y escrito, que la forja de pies a cabeza y que, embobado por su propia proeza de forjar un ente imaginario, lo confunde con un ser de carne y hueso. Quiero que se comprenda, desde un principio, que toda esta maraña ideológica, acuñada bajo la pomposa expresión de EL SISTEMA POLITICO MEXICANO, nos plantea la exigencia de poner al desnudo sus motivaciones y sus urgencias de creación, para no ser las víctimas inocentes de una trampa que nos han tendido sus promotores y que por los días que corren ya nos quieren hasta vender como una mercancía apetecible en cadenas comerciales perfectamente constituídas.

El inventor inicial de esta mercadería fue don Daniel Cosío Villegas, y el documento en que depositó sus ofertas lleva con todas sus letras el membrete de EL SISTEMA POLITICO MEXICANO, primera edición, en inglés, publicada por el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Texas, en Austin, 1972. Lo que se conoce como la segunda edición fue publicada en español, corregida y aumentada en diciembre de ese mismo año. De modo que la criatura nació en inglés y auspiciada por una universidad texana. Y estos datos que se registran en su acta de surgimiento no conviene pasarlos por alto como si se tratara de curiosidades insignificantes pues al informarnos sobre el padre y el padrino de la criatura, desembozan sin miramientos, también, para qué se la puso en el mundo arropada, en pañales bien pagados. Cosío Villegas dio en hablar para los texanos de un Sistema Político Mexicano, y una vez que recabó allá el beneplácito, y no sólo el Nihil Obstat, sino el " todo se negociará, la hizo circular en español, con la complicidad de comerciantes ávidos y previsores que entendieron de inmediato las halagüeñas perspectivas de mercado nacional que se abrían a semejante producto MADE IN USA. Esta es la historia puntual de lo que fue en sus orígenes, de inglés americano, el hoy tan traído y llevado SISTEMA POLITICO MEXICANO.

He dicho que se trata de una ideología, y no me queda sino añadir: de una ideología montada en todas sus piezas con técnicas de allá, por intereses de allá, con métodos de allá y todo lo demás que se quiera añadir en cuanto a que nos vino completamente hecha o instrumentada. Lo que en México conocemos de esta ideología es pura repetición o traducción de lo que, ya con anterioridad, había sido redactado y bocetado en inglés americano. Todo esto quiero que lo conozcan ciertos compatriotas bobos que han entrado al juego de esta ideología sin percatarse de su naturaleza, haciéndole literalmente el juego y muchos de ellos, hasta viviendo jugosamente del cuento, de este chisme que con un poco de perspicacia era facilísimo de poner sus resortes al descubierto. Pero ha sido indispensable que su padre putativo, el señor Daniel Cosío Villegas, se muriera hace apenas unas cuantas semanas para que empezaran a caer las escaras de semejante enredo tramoyístico. Confío en que algunos miembros notables de la clase media mexicana dejen ya de comulgar cotidianamente con estas monsergas cosistas o villeguistas, y que dejen tranquilamente que a don Daniel se lo traguen los leones, sin los auxilios bíblicos de protestantes texanos.

En su librito —versión española—, Cosío Villegas sostiene que innumerables generaciones de intelectuales mexicanos, empezando con don Luis Cabrera y don Emilio Rabasa, y terminando en nombres que ya no tienen ningún relieve, fueron tan ineptas y tan ciegas que se ocuparon de todo, menos en reflexionar y fijar sus reflexiones sobre el sistema político mexicano, hasta que, por fin, voz salvadora y mesiánica, apareció el desaparecido Cosío para denunciar la imperdonable cuarteadura y para llenar el hueco con sus traducciones. La historia de la inteligencia mexicana es pues para Cosío una vergüenza de omisión. Por fortuna, a más de existir el último redentor, los intelectuales norteamericanos no habían sido tan estúpidos como los nuestros, los mexicanos y ellos sí, con segura ciencia y método, se habían dedicado a estudiar el sistema político mexicano, y a editar muchos libros que hoy piadosamente tenemos que exhumar y que estudiar minuciosamente para poder saber algo sobre nosotros mismos. Esta voluminosa literatura auxiliar, remedial, como ellos dice, o ancilar, como diría Alfonso Reyes, es la que Cosío estaba encargado de introducir entre nosotros. La maniobra, pues, consistía en formar aquí a scholars que trabajaran en continuidad con los de Allende el Río Bravo. Cosío supo hacerlo todo. Baste recordar que heredó de don Alfonso Reyes, La Casa de España en México, El Colegio de México, de honda raigambre española y mexicana, para convertirlos en una especie de sucedáneo austiniano. Quien no quiera leer en estos signos, en este fatal zodíaco de perversión de lo nuestro, algo made in Texas, una crónica ominosa, se puede tapar los oídos y ponerse anteojeras. Allá él, ellos, o ellas.

Cosío Villegas enfocó sus sarcasmos en contra de Luis Echeverría. Todo su libro está encharcado en la intención de ridiculizar a Luis. Con ello le daba gusto a la clase media resentida o temerosa que veía que " don Luis", como lo llama chacoteramente Cosío, amenazaba muchos de sus intereses ilegítimos. Para Cosío el sistema político mexicano, el SPM, era, en definitiva, el tapado y el PRI, o sea, José López Portillo y Porfirio Muñoz Ledo. Estos fueron sus tres odios.